

Dr. Angel ANGELIDIS



***JOHN RILEY Y EL BATALLÓN "SAN PATRICIO" –
LOS HÉROES IRLANDESES QUE LUCHARON POR
MÉXICO EN EL NOMBRE DE SAN PATRICIO***

A different vision of History.....



**Medalla al Heróico Batallón de San Patricio.
Secretaría de la Defensa Nacional.**

Doc. AA – 44
ES – 05 – 2017

Author: Dr. Angel ANGELIDIS

**Doctor Ingeniero Agrónomo (ETSIA – Universidad Politécnica de Madrid),
Docteur d'Etat ès Sciences Economiques (Université de Montpellier, France),
Former member of the Cabinet of Commissioner G. Contogeorgis (Thorn Commission 1981-1984),
Former Head of Division and Counsellor at the European Parliament,
Ex-professeur invité à l'Ecole Diplomatique de Madrid et à l'Université Montesquieu Bordeaux IV,
Comendador de la Orden Civil de Mérito Agrícola de España
Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica de España,
American Order of Excellence and Academician for lifetime, American Bibliographical Institute, USA,
Vice-president of the Institute for Management of Geopolitical crises, Thessaloniki, Greece.**



From right to left : Βυζάντιον, Αυτοκρατορικός Θυρεός κατά την περίοδον τῶν Παλαιολόγων (Armoiries de l'Empire Byzantin, Dynastie de Paléologues – Coat of arms of the Byzantine Empire, Paleologos Dynasty – Escudo del Imperio Bizantino, Dinastía de Paleólogos) ; Emblème du Patriarcat Orthodoxe de Constantinople – Blazon of the Orthodox Patriarchate of Constantinople – Escudo del Patriarcado Ortodoxo de Constantinopla ; Aigle bicéphale russe impérial et contemporain – Russian double-headed eagle imperial and contemporary – Águila bicéfala rusa imperial y contemporánea ; Armoiries de l'Alcazar de Tolède, Espagne – Coat of arms of the Alcazar of Toledo, Spain – Escudo del Alcázar de Toledo, España.

Editor : Dr. Angel ANGELIDIS

97, Avenue Marcel Thiry, Bte5
B - 1200 Bruxelles, BELGIQUE

TÉL. & FAX : (+32) 02 762 91 19

E-MAIL : ANGELIDIS.ANGEL@GMAIL.COM

WEBSITES : WWW.ANGELIDIS.EU - WWW.ANGELIDIS.BE



The views expressed in this document are the exclusive responsibility of the author.

Reproduction and translation of this document for non-commercial purposes are authorized, provided that the source is explicitly mentioned and the author and the editor are informed and that they have received a copy of the publication.

Printed in Brussels (2017).

JOHN RILEY Y EL BATALLÓN "SAN PATRICIO" – LOS HÉROES IRLANDESES QUE LUCHARON POR MÉXICO EN EL NOMBRE DE SAN PATRICIO

Eran orgullosos y malditos, artilleros irlandeses arrastrados de su país, unidos bajo una bandera de seda verde y luchando contra sus ex-camaradas de armas para defender a México contra el ejército invasor norteamericano. Para los mexicanos eran heroicos salvadores, pero fueron vistos como despreciables traidores por los oficiales Anglo-protestantes que enfrentaban su metralla y balas de cañón. A los "San Patricios" les gustaba cantar "*Green Grow the Rushes, O*"; se dice que los soldados mexicanos comenzaron a referirse a sus camaradas irlandeses como "*los greengros*", pero los que hablaban español tenían dificultad para pronunciar una segunda "r" en "*green grows*", que fue desvanecida como "*go green*" para terminarse finalmente como "*gringos*".



RESUMEN

Ellos fueron reconocidos como héroes de la guerra en México, colgados como traidores por el ejército estadounidense y olvidados en una Irlanda atormentada por el hambre. La historia refiere al **Batallón de San Patricio** - conocido en español como "*El Batallón de San Patricio*" o simplemente "*San Patricios*" - una unidad de élite del ejército mexicano compuesta principalmente por católicos irlandeses, que había desertado del ejército invasor de los EE.UU. durante la guerra de Estados Unidos-México, 1846-1848. Cuando los irlandeses desertaron al lado mexicano y combatieron a las tropas estadounidenses bajo una bandera de seda verde adornada con San Patricio - un trébol y el arpa tradicional de "*Erin*" - ganaban la ira de los militares estadounidenses y la admiración eterna de México.

Por años una oscura nota histórica, es que la historia desempolvó hoy como una alegoría de los apuros de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, un cuento moral sobre la implacable agresión del imperialismo norteamericano (doctrina del "*Destino manifiesto*"), un paradigma de la solidaridad entre etnias y un ejemplo de valentía. Mientras que un ejército de irlandeses que luchaban en las llanuras polvorientas del Río Grande parece una de las extravagantes aberraciones de la historia, sin embargo los "*San Patricios*" eran tan sólo uno de una larga lista de regimientos gaélicos que han servido en ejércitos de otros países a través de los siglos. De hecho, casos de hombres de la Isla Esmeralda que viajaron fuera del país para tomar parte en guerras extranjeras era tan común entre los siglos XVII y XIX que los irlandeses tenían un nombre especial para estos soldados emigrados: "*Gansos salvajes*".

La gran mayoría de los "*San Patricios*" eran recientes inmigrantes que habían llegado a los puertos del noreste de los EE.UU, parte de la *Diáspora Irlandesa* entonces huyendo de la hambruna creciente y de las muy malas condiciones económicas en Irlanda, así como de la represión política en consecuencia de la dura ocupación inglesa de la isla. A diferencia de los irlandeses que emigraron a América en los siglos XVIII y principios del XIX, que tendían a ser artesanos y protestantes, la mayoría de estos nuevos inmigrantes irlandeses eran campesinos pobres y católicos. Estados Unidos habían sido fundados y durante mucho tiempo dominados por los protestantes, y como resultado, se había extendido el prejuicio en contra y el miedo del catolicismo. Muchos ciudadanos de los EE.UU. pensaban que los católicos eran supersticiosos, ignorantes e incapaces de pensamiento independiente. La prensa estadounidense contra los inmigrantes de la época caricaturizada a los irlandeses con rasgos de simios, retratando a ellos como ignorantes y borrachos y con la carga de que eran sediciosamente leales al Papa. Al menos 20 personas murieron y dos iglesias fueron quemadas en motines anticatólicos en Filadelfia durante la época, y una muchedumbre en Massachusetts quemó un convento católico. Pero la mano de obra barata irlandesa era agradable. Emplear criadas irlandesas se había convertido en una práctica tan familiar como son hoy las niñeras latinoamericanas.

Las familias irlandesas que llegaban en los puertos de las ciudades norte-orientales de los EE.UU. típicamente traían muy poco con ellas que no sea la ropa a sus espaldas y eran a

menudo dependientes en la ayuda de familias que habían llegado allá antes que ellas. El ejército estadounidense encontró una potente fuente de reclutamiento entre los hombres irlandeses afectados por la pobreza y llegando agotados después de un largo viaje en pésimas condiciones en los cargueros comerciales ingleses denominados "*barcos ataúd*", ofreciéndoles empleo inmediato, aventura y todo lo que se utiliza para atraer a los hombres para el ejército, entonces y ahora. Miles se unieron al ejército de los EE.UU. por \$7 al mes. Así, en el momento de la guerra con México, cerca de la mitad del ejército norteamericano estuvo conformado por recientes inmigrantes irlandeses a los Estados Unidos, muchos de los cuales habían elegido el servicio militar porque no había otros trabajos disponibles para ellos.

Desde mucho tiempo discriminados en su propio país por los británicos, que dominaban Irlanda desde hace muchos siglos, los inmigrantes irlandeses descubrieron que estaban sujetos a gran parte del mismo tratamiento en los EE.UU. Jóvenes irlandeses, en un nuevo país y una nueva cultura, a menudo fueron decepcionados por la dura realidad de la vida del ejército de los EE.UU. una vez que habían firmado para incorporarse en las filas del Ejército norteamericano, una institución con liderazgo en gran parte protestante. Se creía que estos recién llegados no eran regulares ciudadanos de los EE.UU. y que carecían del patriotismo que motivaba a otros soldados estadounidenses. Los críticos citaban que estos nuevos inmigrantes más luchaban por dinero que para defender a los EE.UU., y por lo tanto no eran soldados "reales". Como resultado de esta discriminación, a los soldados recién llegados irlandeses se les atribuían generalmente los trabajos más bajos y más duros del ejército y recibían menos promociones. Los "*Cabeza de papa*", como los irlandeses fueron llamados comúnmente en Norteamérica, eran notablemente más castigados por duro tratamiento y también se les impedía practicar su propia religión católica.

En marzo de 1845, **Texas**, que había declarado su independencia de México nueve años antes, se convirtió en el 28° estado de la Unión. México había prometido que esta acción unilateral significaría la guerra, ya que México nunca oficialmente reconoció a Texas como nación independiente. En este momento, la sociedad de los EE.UU. fue infundida con el espíritu del expansionismo (el movimiento de los colonos norteamericanos a través de las fronteras de la época de la nación) y por la idea del "*Destino manifiesto*", es decir, el concepto de que no era sólo el derecho sino el deber de los ciudadanos estadounidenses para difundir su cultura y su forma de vida a través de los territorios vecinos y de hecho tomar el control del resto del continente. El 11° Presidente de los EE.UU. **James Knox Polk** (1795-1849), un Presbiteriano y descendiente de origen escocés-irlandés !), era un ferviente expansionista, y fue solamente el más prominente entre un gran número de estadounidenses de la clase alta que esperaba que México sería el primero para dar paso y comenzar una guerra. Si esto ocurriría, se creía ampliamente que los EE.UU. ganarían fácilmente y podrían tomar partes o incluso todo el país. México obtuvo su independencia en 1821 y ya había enfrentado dos intervenciones extranjeras, en 1829 (España) y en 1838 (Francia). En realidad, el mal equipado y formado ejército mexicano no tenía ninguna oportunidad contra el ejército de Estados Unidos. Cabe destacar que el prejuicio de la ética que se utilizó para justificar el tratamiento injusto de los irlandeses se extendió también a los mexicanos, que eran considerados vagos, irresponsables, incivilizados y demasiado excitables y que también eran predominantemente católicos.

Pronto después de la anexión de Texas (concesión oficial de la entidad de Estado de la Unión), el Presidente Polk envió a 7.000 tropas bajo el mando del General **Zachary Taylor** (1784-1850) a Corpus Christi, una ciudad en el **Río Nueces**, la tradicional frontera entre Texas y México. La primavera siguiente, Taylor ordenó a sus tropas mover hacia el sur hasta el **Río Grande**, un río cerca de 100 millas al sur del Río Nueces que EE.UU. estaba ahora declarando como su nueva frontera, con la esperanza de que esta invasión empujaría a México para iniciar primero la guerra. A través del río era la ciudad mexicana de **Matamoros**. Los domingos por la mañana, los soldados norteamericanos podrían escuchar las campanas llamando a los residentes de Matamoros para el servicio de la iglesia católica. Durante los meses entre la llegada de las tropas en el Río Grande y el 13 de mayo de 1846 - fecha en la que los EE.UU. declararon oficialmente la guerra a México - unos cuarenta soldados norteamericanos también respondieron a esa llamada, nunca para volver a los EE.UU. Ellos desertaron, nadando a través del río, con el fin de unirse al enemigo en el otro lado y luchar contra sus antiguos oficiales y compañeros soldados norteamericanos. Lo hicieron así por una variedad de razones incluyendo la dura disciplina y el mal tratamiento que estaban recibiendo en el ejército estadounidense, los incentivos económicos ofrecidos por el gobierno mexicano para desertores (salarios más altos que en el ejército de los EE.UU. y generosas donaciones de tierra), el señuelo de un ambiente agradable y un acogedor pueblo mexicano que compartía su religión, y sobre todo a causa de un ferviente sentimiento de simpatía para los mexicanos, cuya patria había sido invadida por una potencia extranjera como la suya (Irlanda invadida por Inglaterra). Esta afirmación se basa en evidencia por el número de los católicos irlandeses de desertar, las letras de John Riley y el testimonio de otros altos oficiales.

A la cabeza de esta banda de desertores se encontraba **John Riley**, un Irlandés recluta privado (rango más bajo del ejército de los EE.UU.), también conocido como **John Patrick O'Riley**. Su nombre irlandés original era Seán Ó Raghailigh, nacido en Clifden, Condado de Galway, Irlanda, entre 1817 y 1818. Riley había servido con el ejército británico antes de su alistamiento en el ejército de los EE.UU. en septiembre de 1845 y luego se incorporó en las filas de la compañía K, del 5° regimiento de infantería de los EE.UU. acampado en Texas cerca de la frontera mexicana. Las condiciones en el Río Grande sólo parecían aumentar la hostilidad de los protestantes oficiales hacia los soldados irlandeses y los otros católicos en el regimiento de Riley. Oficiales como Braxton Bragg y Thomas Sherman eran notorios 'Nativistas' y anti-católicos, y este fanatismo, combinado con su frustración profesional y la inquietud de ser parte de un ejército protestante a invadir una nación católica, aumentó el sentido de Riley de alienación del ejército norteamericano. Por la mayoría de las cuentas, el golpe final vino cuando los irlandeses, que también eran católicos, fueron testigos de sus compañeros soldados norteamericanos profanando las iglesias católicas y maltratando a los sacerdotes y violando monjas. Se resolvió el conflicto interno, el principio ha ganado. Riley desertó el 12 de abril de 1846 nadando a través del Río Grande después de pedir permiso para ir a Misa. Escribiendo más tarde dijo: *"escuchando sólo el consejo de mi conciencia para la libertad de un pueblo que sufría de una guerra que trajo sobre ellos la más injusta agresión... me he separado de las fuerzas norteamericanas"*.

Cabe señalar que Riley desertó las filas estadounidenses previo a la declaración real de la guerra. Generalmente se le atribuye la fundación y organización del batallón de San Patricio,

santo irlandés por excelencia. Parte de la confusión original, si Riley realmente era el fundador y organizador de este batallón fue causada por los diversos deletreos de su nombre en los registros oficiales del gobierno. John Riley, él mismo firmaba su nombre como **Riley**, otras veces como **Riely**, **Reilly**, o **O'Riley** en su correspondencia. Archivos del gobierno mexicano lo lista como **Juan Reyle**, **Reley**, **Reely** o **Reily**. Su récord de alistamiento para el ejército estadounidense lo enumera como **Reilly**.

Riley en el primero tuvo éxito en convencer a 48 irlandeses desertar y estos hombres han compuesto el original batallón de San Patricio. En México, Riley de alguna manera vinculó con el General **Pedro de Ampudia**, comandante en jefe del ejército mexicano nacido en Cuba, que rápidamente reconoció el liderazgo de Riley, lo nombró 1st teniente y le dio el mando de una compañía de 48 irlandeses en el ejército mexicano. **Así nació la leyenda del batallón de San Patricio, el popular "San Patricios"**. En su mayor parte, estos hombres vinieron de Dublín, Cork, Galway y Mayo. Los mexicanos se refirieron a ellos como "**Los Colorados**", después de su pelo rojo y tez rojiza, quemada por el sol. Un mes después de su establecimiento, la compañía de Riley maniobró cañones durante el asedio de seis días (3-9 de mayo de 1846) de la guarnición norteamericana en **Texas Fort** en la orilla norte del río Grande por las fuerzas mexicanas al mando del General **Mariano Arista**.

Además de los irlandeses cada vez más numerosos incorporándose en su batallón, Riley dio la bienvenida a otros desertores del ejército estadounidense nacidos en el extranjero, así como a desertores nacidos en los EE.UU. También, algunos residentes civiles de México nacidos irlandeses fueron persuadidos a unirse a la lucha. Así, los "**San Patricios**" aumentaron a más de 175 hombres en octubre de 1846, pero incluso entonces los miembros nacidos irlandeses representaban todavía casi el 50 por ciento de ellos. El resto del Batallón incluía alemanes, ingleses, escoceses, franceses, italianos, polacos, españoles, suizos, mexicanos, canadienses, y también esclavos fugitivos de los Estados Unidos meridionales. A pesar de su composición multiétnica, el Batallón de San Patricio, sin embargo, tenía una identidad distintamente irlandesa reflejada en su nombre, **San Patricio**, quién es el santo patrón de los irlandeses.

Aunque no esté en uso común en unidades más pequeñas, el General **Antonio López de Santa Anna** permitió a los "**San Patricios**" levantar una distinta bandera durante la guerra. Se cree que Riley diseñó la bandera de seda verde del batallón que fue bordada por un grupo de monjas en San Luis Potosí en México central en otoño de 1846. Aparecía en un lado una arpa irlandesa coronada por el escudo de armas mexicano (con el águila, el nopal y la serpiente) con el epígrafe "**Libertad por la República Mexicana**" y debajo de la arpa figuraba el lema en gaélico "**Erin go Brágh**" (Irlanda por siempre). En el otro lado, aparecía San Patricio sosteniendo en su mano izquierda una clave y en su derecha un garfio apoyado en una serpiente. Debajo figuraba el epígrafe "**San Patricio**". Sin embargo, incluso antes de que esta bandera voló, y aun antes de la declaración oficial de 13 de mayo de la guerra entre los EE.UU. y México, los hombres que formarían la base del batallón de San Patricio habían tomado parte en las dos primeras batallas de la guerra en **Palo Alto** y **Resaca de la Palma** (8 y 9 de mayo de 1846). Sin embargo, las batallas de **Monterrey** (21–24 de septiembre de 1846), de **Buena Vista** (22 y 23 de febrero de 1847), y de **Churubusco** (20 de agosto de 1847) son donde el batallón de San Patricio dejó sus más notables marcas de guerra.

Los "*San Patricios*" fueron reconocidos por su habilidad como artilleros. El Batallón de San Patricio fue oficialmente una unidad de infantería, pero esencialmente actuó como la única artillería mexicana capaz de contrapesar la "*artillería volante*" o "*artillería de caballo*" de movimiento y disparo rápido del ejército de los Estados Unidos. En muchos casos, la contribución del batallón "San Patricio" fue crítica porque los artilleros mexicanos eran inexpertos y la artillería mexicana insuficientemente capacitada con un alcance de cañón limitado a 400 metros, mucho menor que el norteamericano.

Tras sus éxitos en los campos de batalla, el batallón de San Patricio creció de tamaño, mediante la incorporación de otros inmigrantes recientes, descontentos y marginados: los historiadores estiman la fuerza de la unidad tanto como 700 miembros en su apogeo. Por lo tanto, los "*San Patricios*" fueron ordenados – por instrucción personal del General Santa Anna – de reunirse a un batallón de infantería mayor en mediados de 1847. Fueron retitulados "*La Legión extranjera de los San Patricios*" que consistió de voluntarios de muchos países europeos, al mando del coronel Francisco R. Moreno, con Riley a cargo de la primera compañía, mientras que Santiago O' Leary encabezaba la segunda. Unidos bajo su bandera verde, los "*San Patricios*" participaron en todas las grandes batallas de la guerra - **Palo Alto** y **Resaca de la Palma** (8-9 de mayo de 1846), **Monterrey** (20 de septiembre de 1846), **Buena Vista** (22 y 23 de febrero de 1847), **Cerro Gordo** (12-18 de abril de 1847), **Contreras** y **Churubusco** (19-20 de agosto de 1847) - y fueron citados por "*audaz valentía*" por el General **Antonio López de Santa Anna**. Santa Anna comentó más tarde que si él había mandado a unos cuantos cientos más "*San Patricios*", México hubiera ganado la guerra.

En la batalla de **Monterrey** los "*San Patricios*" demostraron sus habilidades de artillería causando la muerte de muchos soldados norteamericanos, y se acreditaron con derrotar a 2 o 3 ataques enemigos separados en el corazón de la ciudad. Entre sus objetivos se encontraban compañías dirigidas por oficiales como Braxton Bragg, muchos de cuyos soldados terminarían en sus propias filas más adelante en la guerra... En la **Batalla de Buena Vista** (conocida en México como la batalla de Angostura) en Coahuila, los "*San Patricios*" se enfrentaron con fuerzas estadounidenses superiores. Les fueron asignados los tres cañones más pesados (18 y 24 libras) que poseía el ejército mexicano, los cuales se colocaron en un alto vistas al campo de batalla. Empezaron la batalla disparando a las líneas norteamericanas mientras que la infantería mexicana avanzaba contra ellas, y luego más adelante diezmaron una batería de artillería frente a ellos en el campo de batalla (4° de artillería de Washington, batería D). Un pequeño destacamento de los "*San Patricios*" fue enviado con una división al mando de Manuel Lombardini con el propósito de capturar los cañones del 4° estadounidense, una vez que sus equipos habrían sido eliminados. La división cargó con bayonetas la batería de artillería norteamericana, derrotando a sus equipos, permitiendo así a los "*San Patricios*" capturar y transportar en sus filas dos cañones de seis libras. Estos cañones se utilizarían más tarde por las fuerzas mexicanas en las batallas de Contreras y Churubusco.

En la penúltima Batalla de la guerra en **Churubusco**, amurallados en un monasterio católico ("Convento de San Pablo") y rodeados por una fuerza superior de infantería, caballería y artillería norteamericana, los "*San Patricios*" rebatieron tres ataques principales e infligieron

pérdidas pesadas en el enemigo. Lucharon hasta que su munición se agotó incluso derribaron tres veces la bandera blanca que fue levantada por sus compañeros mexicanos, prefiriendo luchar gallardamente con bayonetas y sables en la mano hasta finalmente ser abrumados por la superioridad numérica enemiga. El capitán norteamericano James Milton Smith finalmente detuvo la lucha levantando un pañuelo blanco. Sin embargo, a pesar de su valiente resistencia, 85 hombres del batallón irlandés fueron capturados (incluyendo Riley y O' Leary, ambos heridos). Setenta y dos de ellos fueron acusados inmediatamente de desertión del ejército de los Estados Unidos y fueron juzgados como traidores por la corte marcial norteamericana en dos grupos: el 23 de agosto, en la ciudad de Tacubaya y el 26 de agosto, en San Ángel. En ninguno de estos juicios los presos estuvieron representados por abogados, ni se realizaron las transcripciones de los procedimientos. En su corte marcial, la mayoría de los "*San Patricios*" dijeron que habían sido obligados a desertar por los mexicanos, o tenidos a beber demasiado. "*Necesitaban una excusa. No podrían decir que odiaban a los Estados Unidos, por lo que dijeron que no eran responsables,*" escribió **Robert Ryal Miller**, en su libro "*Trébol y espada, batallón de San Patricio*", (publicado en 15 de septiembre de 1989).

Entre los exigentes un duro castigo para los "*San Patricios*" fueron varios irlandeses no-desertores - que temían que los Renegados intensificaran los prejuicios existentes contra los inmigrantes - y particularmente uno de los comandantes estadounidenses, el teniente coronel **William S. Harney** (quién también era de origen irlandés). Sólo dos de los presos fueron encontrados para no ser culpables, ya que nunca habían servido al ejército de los EE.UU. Otros dos fueron declarados culpables pero dados el castigo usual para la desertión, la muerte por fusilamiento. De los restantes "*San Patricios*", unos cincuenta recibieron la pena de muerte en la horca, una forma menos humana de ejecución que la muerte por fusilamiento. El resto de ellos, incluyendo a John Riley - con el motivo que había desertado antes que la guerra había sido declarada oficialmente - recibieron una pena menor incluyendo azotes con cincuenta latigazos y la marca con una "D" de desertor. Los condenados "*San Patricios*" fueron flagelados y marcados por hierros al rojo ardiente con la letra "D" de desertor. Algunos fueron marcados en la cadera, mientras que otros lo fueron en la mejilla. John Riley también fue marcado pero en las dos mejillas para la buena medida. Sin embargo, la mayoría de los "*San Patricios*" juzgados fueron condenados a muerte en la horca: 30 del primer juicio de Tacubaya y 18 del siguiente en San Ángel, en la más grande ejecución judicial jamás llevada a cabo por las autoridades norteamericanas. Sin embargo, la ejecución en la horca fue en violación de los contemporáneos artículos de guerra, que estipulaban que la pena por desertión y/o desertar al enemigo durante un tiempo de guerra era la muerte por fusilamiento, independientemente de las circunstancias. La horca estaba reservada sólo para las actividades de espías (sin uniforme) y para "*atrocidades contra la población civil*", de las cuales ninguna figuraba entre los cargos formulados contra los miembros del batallón de San Patricio. Cabe señalar que, aunque más de 9.000 soldados desertaron del ejército norteamericano durante la guerra, sólo los "*San Patricios*" fueron castigados por ahorcamiento. El General **Winfield Scott Hancock** asignó al coronel **William S. Harney** para llevar a cabo los términos de las sentencias, elegido intencionalmente por motivo de su herencia irlandesa católica (!) y de su notoria crueldad. Harney tenía un escalofriante CV incluso en una época que la brutalidad de las sanciones fue suavizada en el nombre del "*Destino manifiesto*". Buscado en St. Louis por

golpear a su ama de casa esclava hasta la muerte, era notorio para violar y colgar a las mujeres indias, según Robert Ryal Miller y otros historiadores acreditan.

Una gran parte de las ejecuciones cruzaron la demarcación de máxima crueldad, sadismo y teatro político, El General Scott ordenó que un grupo fuese colgado a la vista de la batalla de Chapultepec, uno de los últimos enfrentamientos de la guerra una vez que la Ciudad de México fuese tomada, en el momento preciso cuando la bandera norteamericana sería levantada en el cercano castillo. Esto fue hecho después de que **Juan Escutia** - el último de los seis jóvenes cadetes militares que se negaron a retroceder cuando el General Bravo finalmente ordenó la retirada y lucharon a la muerte - agarró la bandera mexicana, la envolvió a su alrededor y saltó del castillo para evitar que caiga en manos enemigas. Harney fue burlado y abucheado por los condenados durante su ejecución. Mientras supervisaba el cortinaje, Harney ordenó que **Francis O'Connor** fuese colgado aunque tenía ambas piernas amputadas el día anterior. Cuando el cirujano le informó que el soldado ausente no podía caminar porque había perdido sus piernas en batalla, Harney respondió: "*al maldito hijo de puta fuera! Me han pedido que cuelgue 30 y por Dios lo haré!*". Riley y sus compañeros torturados fueron obligados a cavar las tumbas de sus camaradas ejecutados. El gobierno mexicano calificó el trato inhumano y las colgaduras de prisioneros de guerra "*una cruel muerte o tormentos horribles, impropios en una época civilizada e [irónicamente] para un pueblo que aspire al título de ilustre y humano*". En relatar lo que sucedió a los "*San Patricios*", algunos historiadores afirman que recibir tales prácticas como azotes y la marca por hierro ardiente era muy inusual en la época de la guerra Estados Unidos-México y sugieren que es probable que los "*San Patricios*" hayan sido tan duramente tratados debido a su baja condición civil como la mayoría de los inmigrantes católicos irlandeses en los EE.UU.

John Riley no era uno de los ejecutados, una distinción entre los que habían desertado antes y después que la guerra había comenzado. En cambio, fue con una letra "D" de dos pulgadas que fue marcado en su cara y recibió cincuenta latigazos. Él sufrió a través de su flagelación en sombrío silencio, pero él gritó y se desmayó cuando se le aplicó por hierro ardiente la marca en la mejilla derecha, justo debajo de su ojo. Un oficial estadounidense inspeccionó los daños y notó que la marca había sido aplicada hacia abajo. El capitán irlandés fue traído de vuelta a la conciencia, y la marca se volvió a aplicar correctamente en su mejilla izquierda. Riley fue más adelante liberado con el resto de los "*San Patricios*" prisioneros liberados y entregados en custodia mexicana, como parte del **Tratado de Guadalupe Hidalgo** (2 de febrero de 1848) que puso fin a las hostilidades. De hecho, después del fin de la guerra, el gobierno mexicano insistió en una cláusula del Tratado de Guadalupe Hidalgo que los "*San Patricios*" prisioneros en manos estadounidenses deberían quedarse en México, y el General William O. Butler emitió el orden General 116 el 1 de junio de 1848 indicando que "*los presos confinados en la ciudadela, conocidos como los presos de San Patricio serán inmediatamente dados de alta*". El ejército de los EE.UU. se retiró de la ciudad de México el 1 de junio de 1848. Uno de los últimos deberes de las fuerzas estadounidenses en la Ciudad de México implicó un detalle de castigo. John Riley y sus hombres, cabezas afeitadas, fueron expulsados desde la ciudadela por flautín y tambor tocando el aire "*The Rogue's March*" (La Marcha del Canalla), una conocida consonancia usada por el ejército americano durante la revolución y tocada cuando pícaros militares o civiles, criminales, delincuentes y otros

personajes indeseables eran sacados de campamentos y de acantonamientos. Sin embargo, más allá de las puertas de la ciudadela, los guardias vieron asombrados como Riley quitó su traje de prisión roto y se vistió la capa uniforme formal de un coronel mexicano, con las órdenes y decoraciones otorgadas a un soldado extranjero por una nación agradecida. Después de montar un caballo fino, Don Juan (John Riley) apretó las espuelas y se lanzó libre rumbo a la capital en la compañía de generales mexicanos...

El Batallón de San Patricio continuó funcionando hasta fines de 1848 como dos compañías de infantería, con una unidad encargada de servicio de centinela en la ciudad de México y la otra colocada en las afueras de Guadalupe Hidalgo, bajo el mando de John Riley, antes de su disolución cuando el gobierno mexicano trató de reorganizar su ejército después de la guerra. Riley permanecerá en servicio mexicano hasta 1850, y murió en circunstancias desconocidas en algún momento más adelante. Otros veteranos de los "*San Patricios*" harían vida por sí mismos en México, mientras que una pequeña cantidad regresó a Irlanda.

Impulsado por el "*Destino manifiesto*", el gobierno estadounidense dictó sus términos a los mexicanos en el Tratado de Guadalupe Hidalgo que se firmó el 2 de febrero de 1848 y entró en vigor el 4 de julio de 1848. Más de la mitad del territorio mexicano fue tomada, y así los Estados Unidos han podido tallar los nuevos estados de California, Nevada, Nuevo México, Arizona, Utah y Wyoming y adicionar partes a los de Kansas y Colorado. Varios políticos norteamericanos (entre los cuales **Abraham Lincoln**) consideraron injusta la agresión contra un país débil, y subrayaron la verdadera causa: anexas territorios para convertirlos en estados esclavistas que protegieran y aumentaran el poder de la zona Sur de los Estados Unidos. El general **Ulysses S. Grant** más adelante opinó que la guerra contra México era una de las más injustas jamás emprendida por una nación más fuerte contra otra más débil y que había traído el castigo en los EE.UU. en la forma de la Guerra Civil (1861-1865). Entre las grandes guerras luchadas por los EE.UU., la guerra contra México es la menos discutida en el aula, la que menos se ha escrito sobre ella y la menos conocida por el público norteamericano, en general. Sin embargo, agregó a la tesorería nacional y a la masa de la tierra de los EE.UU. más que todas las otras guerras combinado.

Después del conflicto, que se resolvió de la manera que los EE.UU. han deseado, tantas nuevas áreas habían sido abiertas, tantos objetivos habían sido logrados, que un estado de ánimo de congregación y entusiasmo tomaron la raíz en este país. Los desertores de la guerra fueron pronto olvidados ya que se afincaron y trabajaron en las minas del oro de California o - como se acercaba la década de los 1860 - se pusieron el uniforme gris de la Confederación o el azul de la Unión. Los prejuicios contra los irlandeses se desvanecieron, como el país contó con una "válvula" para liberar a muchos de sus nuevos inmigrantes hacia el oeste. Los "*San Patricios*" desaparecieron de la memoria de los EE.UU. y su historia fue abandonada, hasta recientemente, a las entrañas polvorienta de los archivos militares en Washington.

Sin embargo, la leyenda de los "*San Patricios*" seguía siendo viva y su historia se ha dicho en libros, comentarios, documentales, incluso una película "*Héroes sin patria*" (One man's Hero), una película de drama de guerra histórica de 1999 dirigida por Lance Hool y protagonizada por Tom Berenger, Joaquim de Almeida y Daniela Romo. El único lugar en la

tierra que no se encuentra es en los libros de historia norteamericanos, cuya mayoría omite cualquier referencia a los *"San Patricios"*. Eso no es sorprendente. No se puede contar la historia de los héroes sin comentar las atrocidades que les impulsaron a cruzar líneas de batalla. La versión preferida de los pocos escritores de los EE.UU. que se han interesado en esta historia es que estos objetores de conciencia fueron poco más que unos desorientados desertores que, un día, bebieron demasiado y se tropezaron con las líneas enemigas.

El legado de los *"San Patricios"* depende en gran medida de qué lado uno está mirando. En los Estados Unidos, su legado como una de las unidades enemigas compuestas casi enteramente de desertores es condenado al ostracismo, con intentos al tiempo de descartar la existencia misma del batallón como algún tipo de propaganda. El ejército de los Estados Unidos largo negó la existencia del batallón de San Patricio como un encubrimiento tratando disuadir a otros desertores potenciales. En 1915, se inició una investigación por los congresistas estadounidenses William Henry Coleman y Frank L. Greene que desembocó al ejército de los Estados Unidos admitiendo su negación de la materia. El Congreso ordenó al ejército a entregar sus registros sobre el batallón a los archivos nacionales. Sin embargo, esto no cambió mucho la consideración de los *"San Patricios"* en los Estados Unidos. En 1999, MGM canceló la distribución en los Estados Unidos de la película *"Héroes sin patria"* sobre el batallón de San Patricio con Tom Berenger jugando a John Riley. Debe señalarse también que en los EE.UU. la memoria de los *"San Patricios"* fue vergonzosa para muchos americanos irlandeses, que estaban deseosos de mezclarse con la sociedad norteamericana y lograr todos los beneficios y oportunidades para las que habían huido de Irlanda. De hecho, durante el siguiente siglo y medio alcanzarían en gran parte este sueño, como el prejuicio y la discriminación contra ellos llegó a ser menos común. En **Irlanda**, sin embargo, los *"San Patricios"* se recuerdan con más cariño. Según **Michael Hogan**, autor de *"Soldados irlandeses de México"* (una novela reeditada el 25 de mayo de 2011 y que sirvió como referencia para la película *"Héroes sin patria"*): *"a pesar de sus azotes, mutilaciones y colgadas, o tal vez a causa de ellos, [fue que] se convirtieron en un símbolo en México no de vergüenza sino de honor en la derrota, de gloria en la muerte"*.

En **México**, los *"San Patricios"* todavía, hoy en día, son reverenciados como héroes que eligieron el lado derecho de la historia. *"El Batallón de San Patricio"* es conmemorado en dos diferentes días: el 12 de septiembre, el aniversario generalmente aceptado de las ejecuciones de los miembros del batallón capturados por el ejército de los EE.UU. y el 17 de marzo, día de San Patricio. Una placa conmemorativa con los nombres de setenta y un soldados del Batallón fue colocada en la Plaza de San Jacinto en el barrio de San Ángel, Ciudad de México, en 1959. La placa fue diseñada por Lorenzo Rafael, hijo de Patricia Cox, quien escribió el primer libro, una novela en español, sobre los *"San Patricios"*. La heráldica en la parte superior de la placa representa una cruz celta protegida por las alas extendidas del Águila Azteca. La inscripción en la placa dice: *"En la memoria de los soldados irlandeses del heroico batallón de San Patricio, mártires que dieron sus vidas por la causa de México durante la injusta invasión estadounidense de 1847"*. En la parte inferior de la placa se lee otra inscripción: *"Con la gratitud de México, 112 años después de su Holocausto"*. Numerosas escuelas, iglesias y otros lugares de interés en México toman su nombre del batallón. En la Ciudad de México, la calle frente al convento de Santa María de Churubusco fue nombrada *"Mártires"*

Irlandeses". La inscripción "*Defensores de la Patria 1846-1848 y Batallón de San Patricio*" fue inscrita en Letras de oro en el muro de Honor en la cámara de diputados de México, después de una ceremonia del LVII Congreso Mexicano celebrada el 28 de octubre de 2002. En 2004, en una ceremonia oficial asistida por numerosos dignatarios internacionales, incluyendo los directores, así como varios actores de la película MGM "*Héroes sin patria*" (1999), el gobierno mexicano ofreció una estatua conmemorativa al Gobierno irlandés en perpetuas gracias por la valentía, el honor y el sacrificio del batallón San Patricio. La estatua fue erigida en **Clifden**, Connemara, Condado de Galway, Irlanda, donde nació su líder John Riley. En honor de Riley, el 12 de septiembre la ciudad de Clifden alza la bandera de México.

Independientemente de juicios morales sobre su existencia, el batallón de San Patricio y su comandante John Riley mostraron una ejemplar disciplina militar en el ejército mexicano que le faltaba en sus otras unidades, y en comparación con otras aventuras militares irlandesas en el nuevo mundo, probaron que los combatientes irlandeses podrían mantener la misma reputación de guerrero feroz que habían ganado en campos de batalla europeos. Riley, resume lo que no se puede documentar claramente en cualquier historia: la afinidad básica, a raíz de intestino, que el irlandés tenía entonces y todavía tiene hoy, para México y su gente. Las decisiones de los que se unieron a los "*San Patricios*" probablemente no fueron bien pensadas o planeadas. Eran impulsivas y emocionales, como muchas de las rebeliones de Irlanda. Sin embargo, el valor de los "*San Patricios*", su lealtad a su nueva causa y su incuestionable valentía forjaron un sello indeleble de honor en su sacrificio.

John Riley no fue olvidado en México, tampoco fueron sus hombres. La gente del barrio de San Ángel en la Ciudad de México levantó un monumento a los "*San Patricios*" después de la guerra. Es un cruzado con tres imágenes: un gallo, un par de dados, una calavera con huesos cruzados. El simbolismo se resumió mejor por el historiador **Edward S. Wallace** en 1950: "*estos desafortunados hombres fueron valientes y lucharon, apostaron y perdieron*". En 1960, un medallón conmemorativo fue pulsado en honor de los "*San Patricios*": "*Con el agradecimiento de México, en el 113^o aniversario de su muerte*". En su cara son el escudo nacional de México el águila, el nopal y la serpiente, y una cruz irlandesa. A diferencia de los sombríos símbolos de la Cruz de San Ángel, éste está decorado con caballitos de mar y perros lobos, y se inscribe: "*Al Heroico Batallón de San Patricio, 1847*". En el reverso, "*Un soldado irlandés con la vista fuera*" conduce a sus hombres a las empalizadas del Río Churubusco. En el fondo están un cañón pesado y las paredes del "Convento de San Pablo". No hay palabras en ese lado de la moneda.

En México las palabras redundantes son innecesarias...

(Citación del legendario General de la Revolución mexicana Francisco "Pancho" Villa).

Dr. Ángel ANGELIDIS

Ex-Consejero al Parlamento Europeo

Vice Presidente del Instituto de gestión de crisis geopolíticas, Thessaloniki

Bruselas, mayo de 2017

Imágenes N° 1 & 2 : "Erin Go Bragh" y Busto de John Riley, Plaza de San Jacinto, México



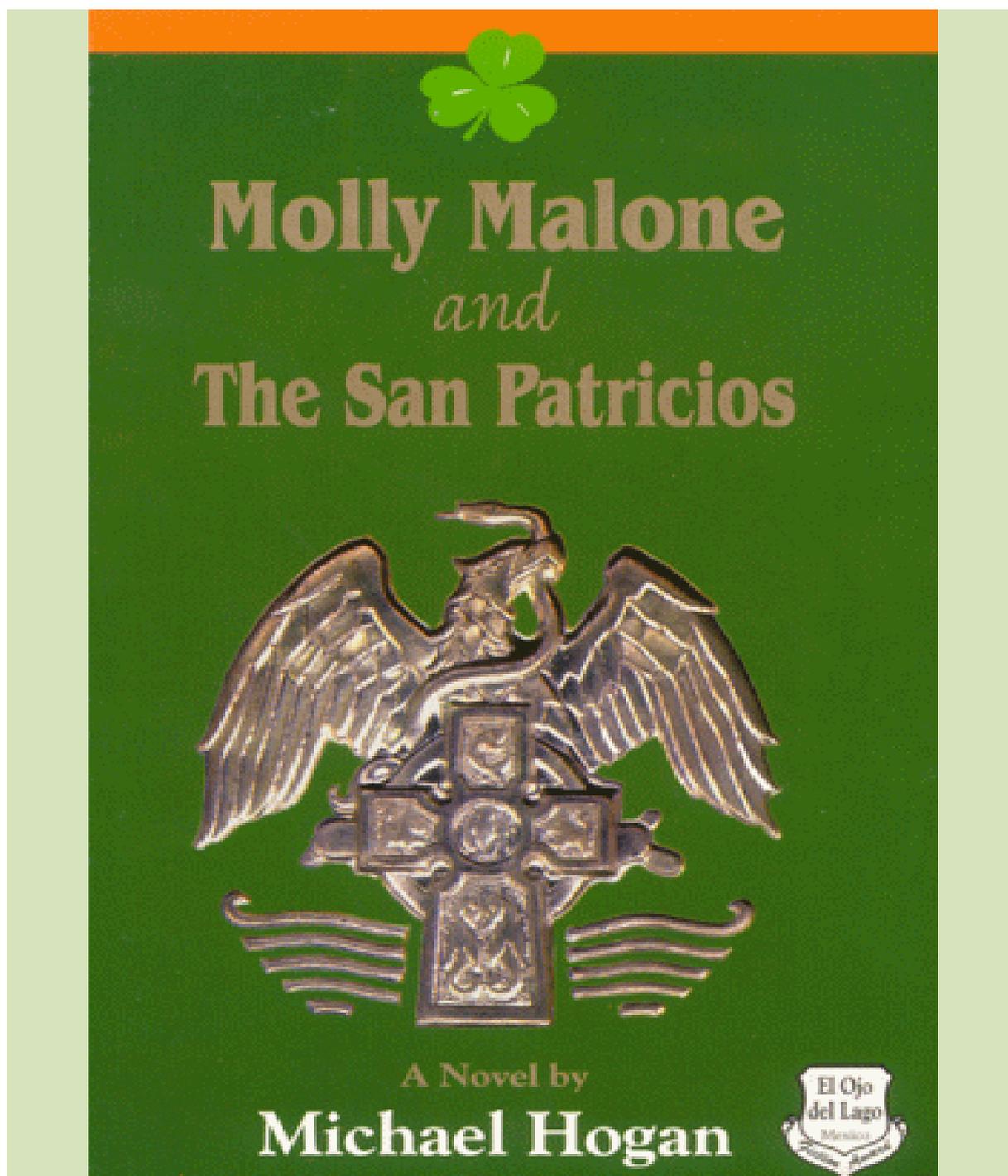
Dr. Ángel ANGELIDIS: *JOHN RILEY Y EL BATALLÓN "SAN PATRICIO" – LOS HÉROES IRLANDESES QUE LUCHARON POR MÉXICO EN EL NOMBRE DE SAN PATRICIO*, DOC AA-44 ES-05-2017

Imagen N° 3 : El autor Michael Hogan delante el monumento conmemorativo al Batallón de San Patricio ofrecido por el México a Clifden ciudad natal de John Riley, Connemara, Galway, Irlanda



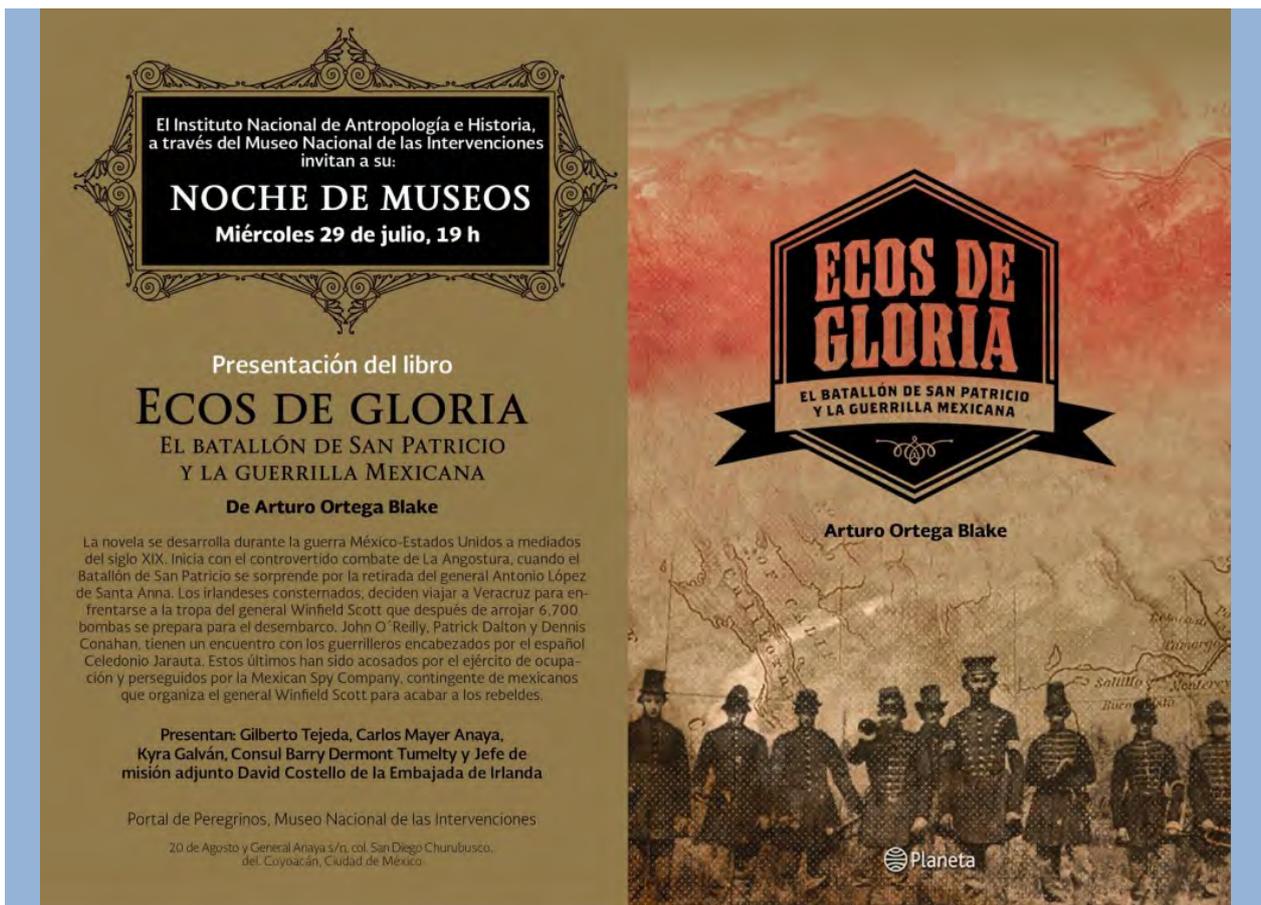
Imagen N° 4 : Vista panorámica de la ciudad de Clifden





Resumen : Desamparado en las calles de Boston, el joven Kevin Dillon decide enlistarse en el Ejército de los Estados Unidos como medio de sobrevivencia. Al ser víctimas de abusos y discriminación, sus compatriotas y él pronto comprenden que el verdadero propósito de la Fuerza de Expedición norteamericana es propiciar un choque fronterizo para invadir México. Situada en 1846 durante la Guerra entre México y los EE.UU., esta novela histórica trata sobre los miembros del "Batallón de San Patricio", un grupo de valientes soldados que motivados por su fe católica defendieron los límites territoriales de México durante esta guerra tan injusta. La caracterización de los personajes y exactitud del marco histórico en el que se desenvuelve la novela han sido aclamados por críticos y por el público mexicano.

<https://www.amazon.co.uk/MOLLY-MALONE-LOS-PATRICIOS-Spanish-ebook/dp/B0070WT87C>



Resumen: En febrero de 1847, la batalla de Angostura (Buena Vista) marca un punto de no retorno en la controvertida guerra que enfrentó a México y Estados Unidos. John Reilly (John Riley), comandante en jefe del legendario Batallón de San Patricio, compuesto por irlandeses desertores del ejército norteamericano, combate junto al ejército mexicano contra las tropas invasoras; también lo hacen los guerrilleros mexicanos con Celedonio Jarauta a la cabeza. Ambos coinciden en algo: el General Antonio López de Santa Anna, comandante en jefe de las fuerzas mexicanas, es un traidor. A partir de este episodio fundamental para comprender la historia de México, Arturo Ortega Blake desarrolla una apasionante novela que aúna rigor y amenidad. "Ecos de gloria", finalista del Premio Hispania de Novela Histórica 2014, recoge anécdotas poco conocidas, sucesos y acuerdos que, por motivos políticos o desconocimiento, la historia oficial nunca ha develado.

<https://www.casadellibro.com/ebook-ecos-de-gloria-ebook/9786070728167/2544135>

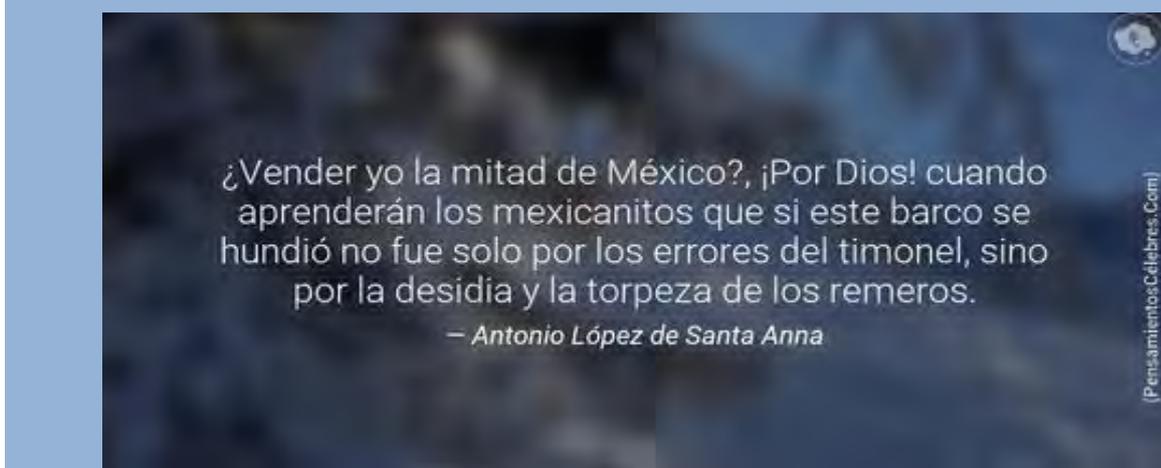
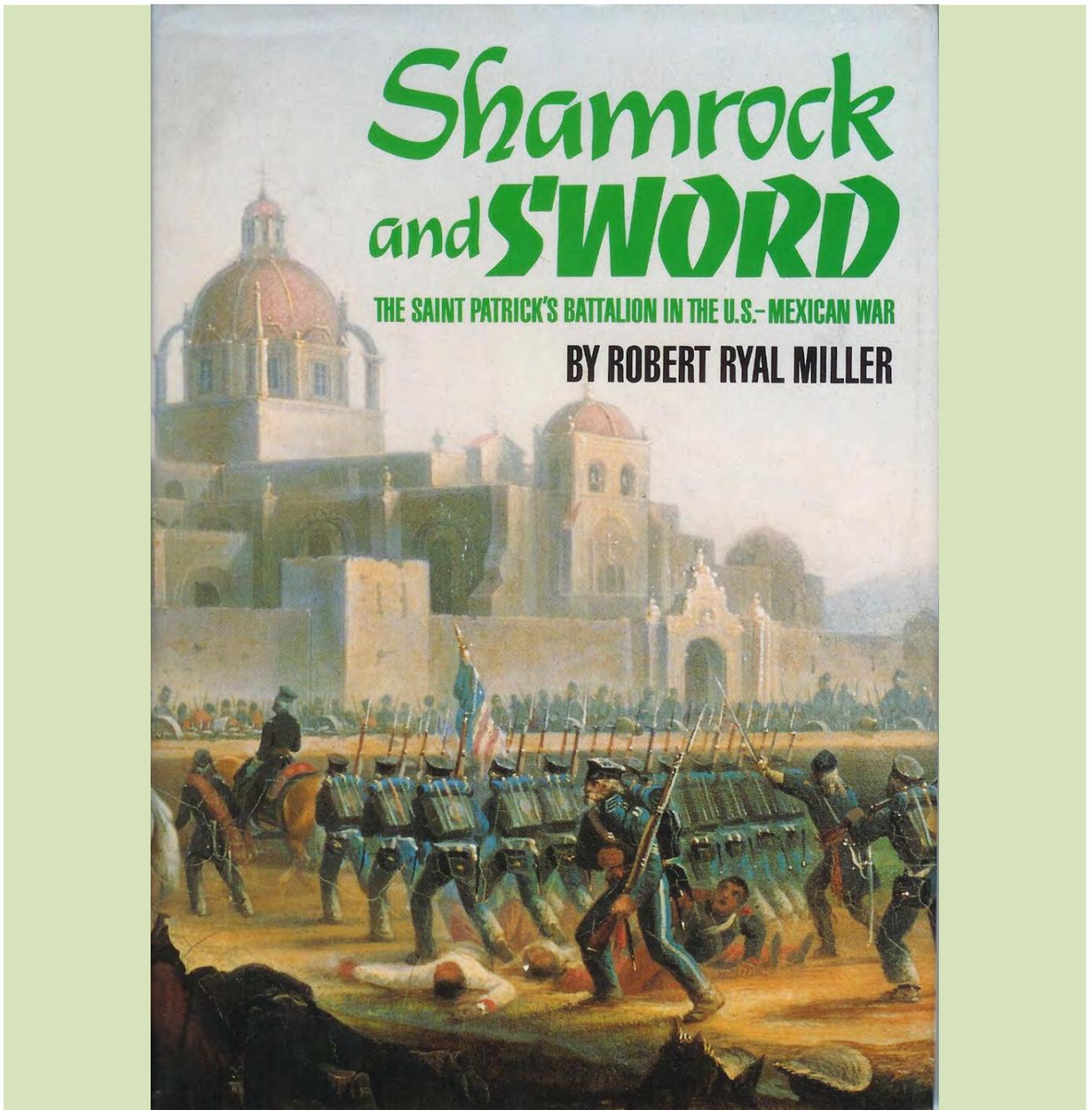


Imagen N° 8 : Robert Ryal Miller "Shamrock and Sword" - The Saint Patrick's Battalion in the U.S.-Mexican War", Published by University of Oklahoma Press, September 15th 1989



In "Shamrock and Sword", Robert Ryal Miller, a professor emeritus at California State University, has investigated thoroughly the history of the Saint Patrick's Battalion. He researched extensively in British, American, and Mexican archives, trying to uncover the individual activities of some two hundred deserters and explain, in detail, why these men defected. He is very even handed in his treatment of all of the parties involved. Miller does a nice job keeping the reader's interest and his presentation of the facts is clear and upfront. However, more than a few times he does go out of his way to present his opinion that the San Patricios were more likely motivated by personal benefit than a search for justice. Fortunately, he doesn't allow his opinion get in the way of the facts letting the reader make his own informed decision.

<https://www.amazon.fr/Shamrock-Sword-Patricks-Battalion-U-S-Mexican/dp/0806129646>

Imágenes N° 9 & 10 : Uniformes del Batallón San Patricio

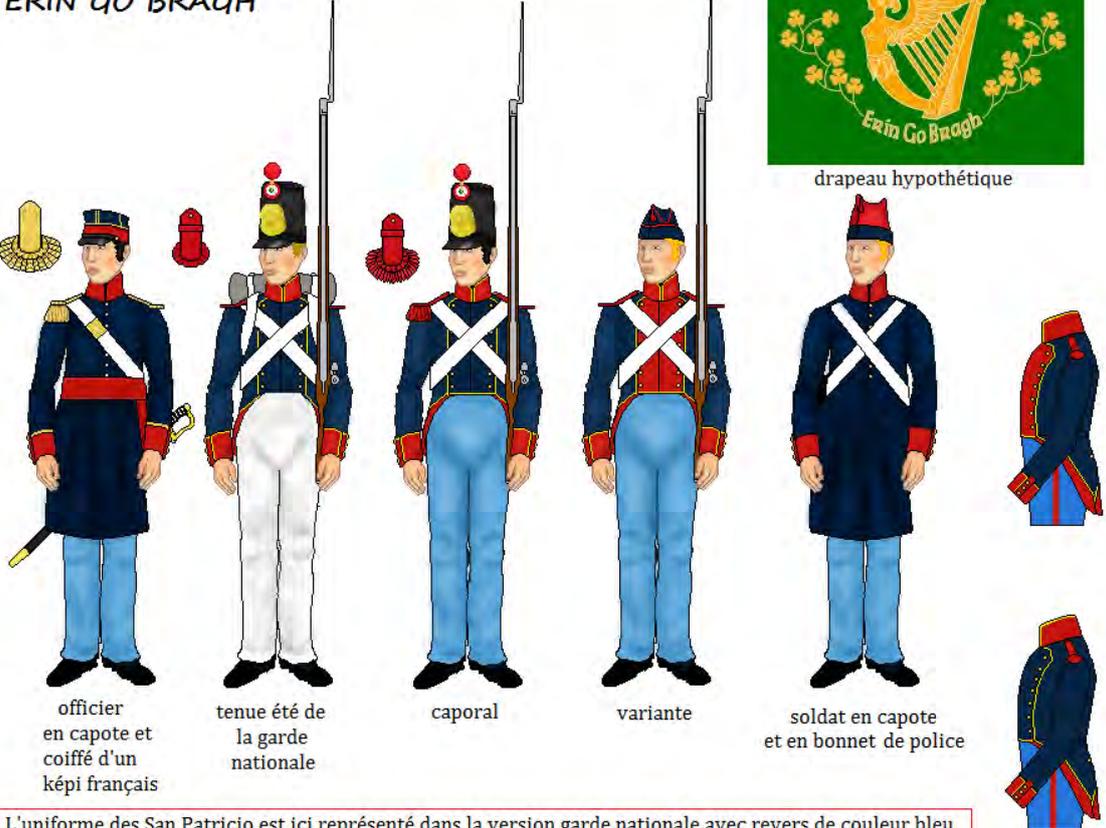
BATAILLON "SAN PATRICIO"
GUERRE DU MEXIQUE 1846 - 1848



ERIN GO BRAGH



drapeau hypothétique



officier en capote et coiffé d'un képi français

tenué été de la garde nationale

caporal

variante

soldat en capote et en bonnet de police

L'uniforme des San Patricio est ici représenté dans la version garde nationale avec revers de couleur bleu ou rouge. On ignore précisément qu'elle fut leur tenue mais il est probable que celle représentée ici soit la plus proche de la réalité.



Manifest Destiny

The Mexican – American War



La doctrina del *Destino manifiesto* (en inglés, *Manifest Destiny*) es una frase del influyente periodista John L. O'Sullivan que apareció en 1845, y en la que sostenía que es "...el derecho de nuestro destino manifiesto a poseer todo el continente que nos ha dado la Providencia para desarrollar nuestro gran cometido de libertad y autogobierno". Esta frase pasó a convertirse en una doctrina fundada en la creencia que los Estados Unidos de América es una nación destinada a expandirse desde las costas del Atlántico hasta las del Pacífico. Los partidarios de esta ideología creían que la expansión no solo era buena, sino también obvia (manifiesta) y certera (destino). A partir de este supuesto, los Estados Unidos anexaron los territorios de Texas (1845) e invadieron México (1846), en lo que sería la guerra México-Estados Unidos cuyo resultado fue desastroso para México.

Characters of the Mexican-American War



Zachary Taylor



Winfield Scott



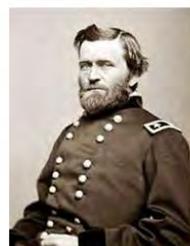
George B. McClellan



John C. Fremont



Antonio Lopez De Santa Anna



Ulysses S. Grant



Robert E. Lee

Cartes N° 1 & 2 : Ofensivas, batallas y territorios mexicanos quitados por los EU, 1846-1853





AVERTISSEMENT

PROJET DE TEXTE TERMINÉ EN SEPTEMBRE 2016 BASÉ SUR DU CONTENU ET DES IMAGES RECUEILLIS DU WEB ET DE DIVERSES AUTRES SOURCES ÉCRITES CONSIDÉRÉES DU DOMAINE PUBLIC. TOUT CELA A ÉTÉ RÉVISÉ, ADAPTÉ ET PLACÉ DE BONNE FOI, APRÈS CONTRÔLE DE LA FIABILITÉ ET DE L'IMPARTIALITÉ DE L'INFORMATION CITÉE ET DANS LE RESPECT DU DROIT D'AUTEUR, SANS AUCUNE INTENTION DE VIOLER LA PROPRIÉTÉ INTELLECTUELLE DE QUELCONQUE DES SOURCES CONSULTÉES. TOUTES LES IMAGES ET PHOTOS ICI EXPOSÉES RELÈVENT DE LA PROPRIÉTÉ DE LEURS CRÉATEURS RESPECTIFS ET SONT UNIQUEMENT AFFICHÉES À DES FINS ÉDUCATIVES. LA REPRODUCTION ET LA TRADUCTION À DES FINS NON COMMERCIALES SONT AUTORISÉES, À CONDITION QUE LA SOURCE SOIT EXPRESSÉMENT MENTIONNÉE, QUE L'AUTEUR EN SOIT PRÉALABLEMENT INFORMÉ ET QU'IL AIT REÇU UN EXEMPLAIRE DE LA PUBLICATION.

WARNING

DRAFT TEXT COMPLETED IN SEPTEMBER 2016, BASED ON THE CONTENT AND IMAGES COLLECTED FROM THE WEB AND OTHER SOURCES OF INFORMATION CONSIDERED IN THE PUBLIC DOMAIN. ALL THIS HAS BEEN REVISED, ADAPTED AND PLACED IN GOOD FAITH, AFTER CONTROL OF THE RELIABILITY AND IMPARTIALITY OF CITED INFORMATION, AND IN COMPLIANCE WITH COPYRIGHT LAW, WITHOUT ANY INTENT TO INFRINGE THE INTELLECTUAL PROPERTY OF ANY OF THE SOURCES CONSULTED. ALL PICTURES AND IMAGES EXPOSED HERE ARE THE PROPERTY OF THEIR RESPECTIVE CREATORS AND ARE DISPLAYED ONLY FOR EDUCATIONAL PURPOSES. REPRODUCTION AND TRANSLATION FOR NON-COMMERCIAL PURPOSES ARE AUTHORIZED, PROVIDED THAT THE SOURCE IS SPECIFICALLY MENTIONED, THAT THE AUTHOR BE PREVIOUSLY INFORMED AND THAT HE RECEIVED A COPY OF THE PUBLICATION.



Copyright : Dr. Angel ANGELIDIS, Brussels, May 2017

